

Vitalidad urbana: desarrollo de una metodología para el diseño comunitario de intervenciones urbanas en barrios populares

Por: Sofía Barattucci*, Julieta Bertot**, Natalia Massa***
y Leila Medina****



Marcha exploratoria en el barrio popular "Villa 20", CABA.

En el área de Urbanismo Popular de la Universidad Popular de Barrios de Pie (Ciudad de Buenos Aires, República Argentina) nos proponemos aportar a la planificación y reflexión sobre los barrios populares¹, desde una mirada comunitaria y feminista, poniendo el cuidado de la vida por sobre las lógicas productivistas y excluyentes. Los conglomerados urbanos típicos de nuestra época son la expresión material y simbólica de un sistema económico y social desigual que privilegia los ámbitos privados y la mercantilización del espacio público. En respuesta a ello, apostamos a construir conocimiento desde los territorios, poniendo en el centro de la escena a la comunidad, los lazos sociales y las tareas de cuidado, es decir, a aquellas tareas que ponen la sostenibilidad, la protección y el florecimiento de la vida por sobre la generación de riquezas y el extractivismo.

1 Según la Secretaría de Integración Socio Urbana del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina, "se considera Barrio Popular a los barrios vulnerables en los que viven al menos 8 familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos, o más, de los servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal).", 2020.

* Universidad de Buenos Aires, sofiabarattucci@hotmail.com
 ** Universidad de Buenos Aires, julietabertot@gmail.com
 *** Universidad Nacional de Lanús, nataliamassa1981@gmail.com
 **** Universidad de Buenos Aires, leilaa.medina@gmail.com
 Universidad Popular de Barrios de Pie, Buenos Aires, Argentina
 urbanismo.somosbdp@gmail.com

Fundadas en el trabajo de muchos años en territorio, reconocimos las limitaciones de las propuestas del urbanismo tradicional para dar herramientas adaptadas a los modos de habitar particulares de los barrios populares, que valoren el conocimiento propio de las personas que viven allí y los saberes comunitarios que surgen a partir de la experiencia autogestiva y heredada de hacer ciudad.

Estamos desarrollando una propuesta teórico-metodológica que facilite la toma de decisiones sobre qué tipo de obras e intervenciones priorizar y dónde es más conveniente emplazarlas, con la participación de la comunidad como eje central. Establecimos un modo de trabajo colaborativo y desjerarquizado entre la academia, profesionales, la comunidad organizada y la praxis en el territorio. Nuestro objetivo es generar una metodología situada, que pueda replicarse en distintos barrios fácilmente, sin perder la capacidad de adaptabilidad a cada modo de habitar. Buscamos la sistematización de una respuesta no sistémica a las problemáticas urbanas particulares de cada barrio.

Iniciamos este camino brindando un taller de mapeo colaborativo orientado a estudiantes de diferentes universidades, profesionales y militantes de organizaciones sociales. Este taller sobre la construcción de cartografía social para el relevamiento y análisis de problemáticas territoriales tenía como fin realizar un diagnóstico de la situación socio urbana de un caso de estudio (Villa 20, CABA, Argentina). Desarrollamos un relevamiento de elementos materiales y simbólicos que ordenamos en las categorías: características del hábitat, espacios educativos, espacios de salud, espacios comunitarios de cuidado, espacios verdes, zonas comerciales, límites, accesos, nodos, arterias, movilidad, centros y periferias y percepción positiva o negativa de lugares.

En el trabajo de campo, como primera aproximación al barrio, armamos una Ronda de Conversación



Taller de mapeo colectivo en la sede de la Universidad Popular de Barrios de Pie

en un espacio comunitario, con vecinos, vecinas y referentes, donde nos compartieron lo que reconocen como principales problemáticas del barrio y las acciones que realizan para mitigarlas. Luego realizamos una marcha exploratoria, guiada por vecinos y vecinas, con la premisa de no intervenir en la delimitación del recorrido, para poder interpretar las valoraciones subjetivas de quienes viven en el lugar. Finalmente, confeccionamos un mapeo colectivo, profundizando lo conversado durante la marcha y usando como guía las categorías antedichas. La información se plasmó gráficamente dibujando sobre un plano del barrio y colocando stickers con iconografía específica.

“**Nuestro objetivo es generar una metodología situada, que pueda replicarse en distintos barrios fácilmente, sin perder la capacidad de adaptabilidad a cada modo de habitar. Buscamos la sistematización de una respuesta no sistémica a las problemáticas urbanas particulares de cada barrio**”

Determinamos la *vitalidad* como parámetro de zonificación interna del barrio. Consideramos la vitalidad como aquello que le da calidad al hábitat donde se desarrolla la vida. Los seres humanos nos organizamos en comunidades, buscamos compartir y convivir, tener un espacio de confluencia e intercambio. Históricamente lo céntrico se valoraba positivamente por tener alto grado de vitalidad, allí se emplazaba el punto de encuentro por excelencia. El crecimiento de las ciudades con el foco puesto en las actividades productivas y en la generación de riqueza, provocó el desvanecimiento de esa vitalidad céntrica. Podemos ver como ejemplo de este fenómeno el abandono y gentrificación de los centros de las grandes ciudades del mundo (como Barcelona, Londres o Río de Janeiro) y los enormes esfuerzos de recuperación que realizan las autoridades.

Reflexionando sobre estos procesos de degradación, generamos la hipótesis de que la vitalidad de un área urbana está sujeta a los circuitos de las tareas de cuidados y no a los circuitos de tareas productivas. En los barrios populares, el proceso de crecimiento no es planificado sino espontáneo, autogestivo y da como resultado la conservación de la vitalidad porque lo natural de una comunidad es crecer manteniéndola, no resignarla para darle lugar a vehículos motorizados y grandes infraestructuras.

Delineamos una serie de indicadores y variables que nos permitieran definir un gradiente de vitalidad. Como indicadores identificamos: movimiento humano, interacciones humanas, equipamiento, diversidad de personas, diversidad de usos, percepción de inseguridad, amplitud de horarios de uso. Y como variables: iluminación, usos temporarios, barreras urbanas², accesibilidad para personas con movilidad reducida, conectividad e identidad, apropiación e historia.

“ Generamos la hipótesis de que la vitalidad de un área urbana está sujeta a los circuitos de las tareas de cuidados y no a los circuitos de tareas productivas. ”



Mapeo comunitario en Villa 20.

² Zonas anegables, basurales, vías férreas, grandes desniveles del terreno, vías vehiculares rápidas, cursos o espejos de agua, edificios de gran escala, fronteras entre trama regular e irregular, entre otras.



Encuentros de diagnóstico y estudio de la vitalidad.

Para aplicar el gradiente de vitalidad empezamos identificando nodos de alta vitalidad (basándonos en la información del mapeo colectivo) y estudiamos cómo la vitalidad se iba desvaneciendo geográficamente, obtuvimos así un nuevo mapa. Luego evaluamos en cada nodo cada uno de los indicadores mediante una escala numérica de 0 (nunca/nada) a 5 (siempre/mucho). Obtuvimos así un cuadro comparativo. En esta instancia de análisis corroboramos la hipótesis que vincula la vitalidad y los circuitos de cuidado, notando que los nodos coinciden geográficamente con los espacios donde se ejercen tareas de cuidados, como comedores comunitarios, escuelas, lugares de atención médica primaria, zonas de compras de alimentos e insumos cotidianos y espacios de encuentro y recreación.

“ Concluimos que las herramientas del urbanismo académico son precisas, pero no suficientes y que, retomando las técnicas comunitarias de toma de decisiones y poniendo en valor el conocimiento propio de las personas que viven allí, puede desarrollarse una metodología formal, con bases académicas, que pueda adaptarse a la diversidad de modos de habitar propios de cada comunidad ”

Queremos que la herramienta metodológica pueda utilizarse también en las Mesas de Urbanización³ que funcionan en muchos de estos barrios, y que sea facilitadora en la gestión y toma de decisiones. Por este motivo, el último paso del proceso es la definición de mecanismos y lógicas de aplicación que partan del diagnóstico obtenido (mapa de vitalidad y cuadro caracterizador de nodos) y generen propuestas programáticas de intervenciones arquitectónicas y urbanas que potencien los circuitos de cuidados y su vitalidad. Esta etapa está aún en desarrollo, pero vamos a mencionar algunos rumbos que delineamos. Proponemos evaluar y promover la complementariedad de los usos presentes en nodos próximos entre sí; estudiar la posibilidad de que las intervenciones en vez de mejorar zonas muy vitales o completamente desconectadas, potencien los intersticios, especialmente aquellos que funcionan como conexiones entre los ámbitos de mayor vitalidad. Sugerimos también poner especial atención

³ Son espacios de reunión, debate e intercambio de experiencias entre las y los vecinos y quienes quieran participar. Mediante asambleas abiertas a la comunidad se discuten problemáticas urbanas y procesos de reurbanización. Muchas veces son consultadas o participadas por el Estado para la toma de decisiones.

a aquellas zonas que generan percepción de inseguridad, estudiando las causas objetivas que la generan y delineando estrategias innovadoras, alternativas y con el foco puesto en la solución de la causa en vez de la erradicación de sus consecuencias. Es importante ser astutos y elegir aquellas intervenciones que puedan dar respuesta simultánea a la mayor cantidad de debilidades.

Concluimos que las herramientas del urbanismo académico son precisas, pero no suficientes y que, retomando las técnicas comunitarias de toma de decisiones y poniendo en valor el conocimiento propio de las personas que viven allí, puede desarrollarse una metodología formal, con bases académicas, que pueda adaptarse a la diversidad de modos de habitar propios de cada comunidad. Proponemos poner especial atención en ponderar las tareas de cuidado y la sostenibilidad de la vida por sobre aquellos mecanismos que solo atienden las necesidades de la generación de plusvalía y ganancias económicas.



Mapa de nodos y gradiente de vitalidad y cuadro comparativo de características de los nodos.

Referencias

- Glass, R. L. Westergaard, J. (1965). *London's housing needs: statement of evidence to the Committee on Housing in Greater London*. Centre for Urban Studies, University College London
- Bourdieu, P. (1999). Efecto de lugar. En: Bourdieu, P (1999) *La miseria del mundo*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires.
- Kessler, G. (2012). Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso paradigmático. En: *Espacios en Blanco, Revista de Educación*. N° 22, Junio. Tandil, NEES, UNCPBA.
- Col·lectiu Punt 6, Ciocchetto, A. (2014). *Espacios para la vida cotidiana*.
- Col·lectiu Punt 6 (2017). *Entornos habitables*.